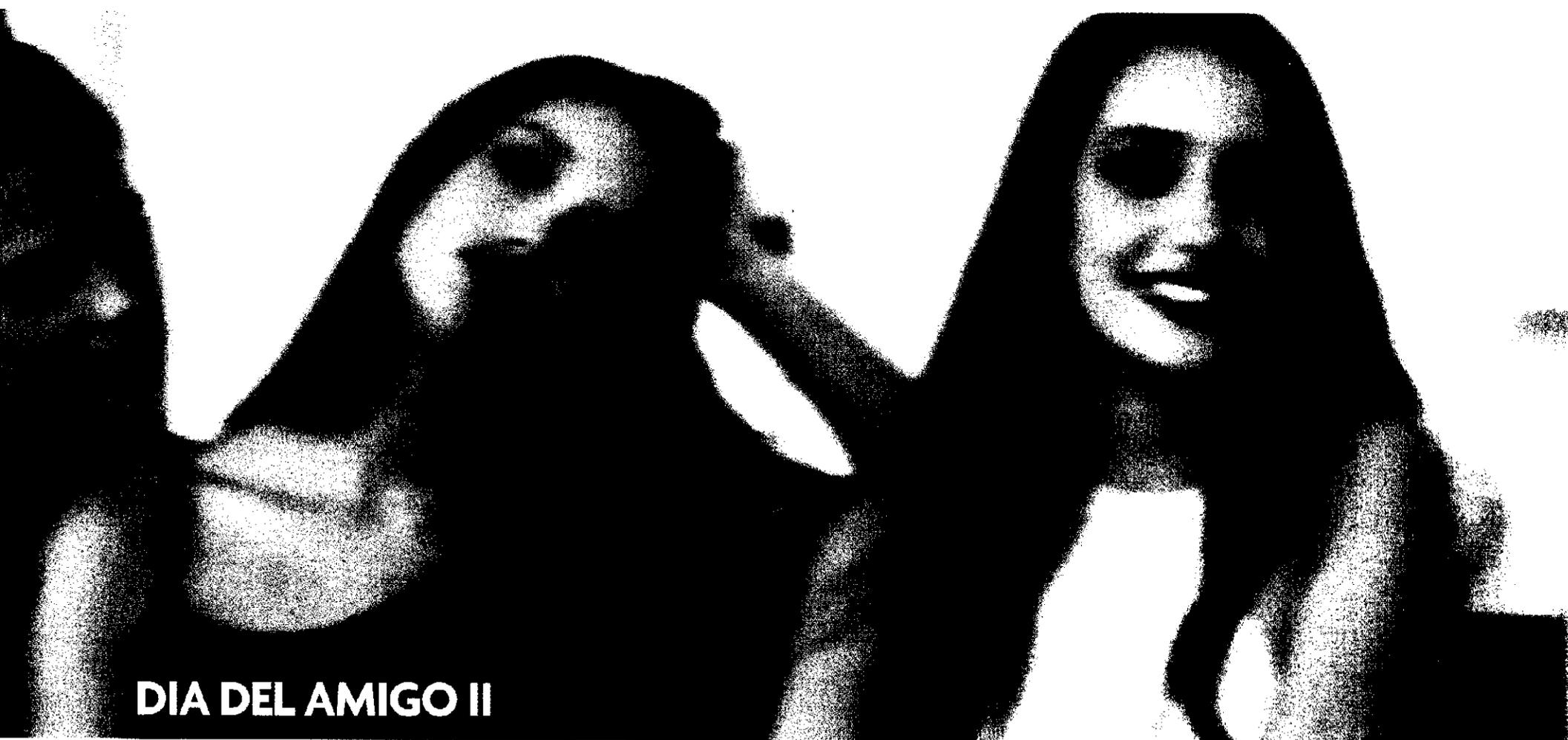


[pt actualidad]



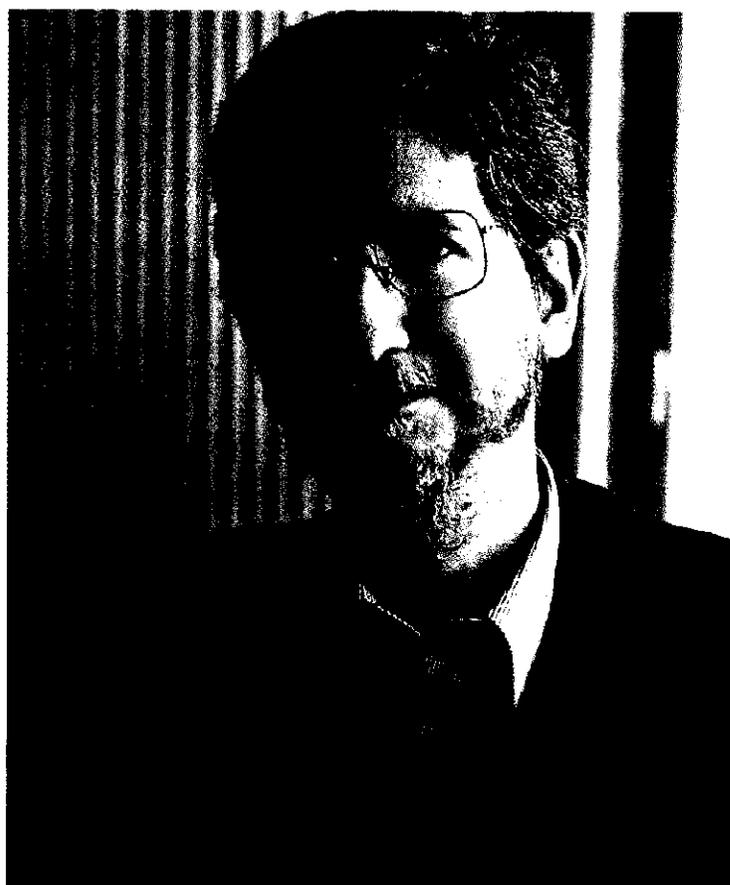
## DIA DEL AMIGO II

Dos filósofos reflexionan sobre las características de la amistad a través del tiempo y una escritora ensaya una mirada sobre las amistades femeninas.

En medio de las celebraciones, es tiempo de leer estas opiniones y pensar qué clase de amigo somos.

[ Texto **Silvina Ocampo** Fotos **Claudia Martínez/Ezequiel Escalante** ]

# En las buenas y en las malas



**GABRIEL ZANOTTI**

“El diálogo es la expresión afectiva y lingüística de la amistad”

“En el siglo XX una serie de filósofos como Martin Buber, Emanuel Levinas, Karl Popper y Jürgen Habermas, entre otros, desarrollaron la ‘filosofía del diálogo’ que no es otra cosa que la expresión afectiva y lingüística de la amistad”, explica Gabriel Zanotti filósofo y profesor de Epistemología de la Comunicación de la *Universidad Austral*. El especialista cuenta de qué se trata esta novedosa filosofía: “Existe una manera de hablar con el otro que implica una actitud de amistad. Estos filósofos se empeñaron en diferenciar el diálogo respetuoso y amistoso del diálogo que manipula al otro. Esa capacidad de manipulación que tiene el lenguaje indica hasta qué punto estamos o no siendo amigos del otro. Permanentemente, en la vida cotidiana, estamos ante esta disyuntiva y no nos damos cuenta: ¿estamos usando al otro como un mero engranaje para nuestros planes o verdaderamente estamos intentando enfocarnos en sus necesidades y sus problemas y en la mejor manera de darle una mano?”



Si bien por estos días lo más simple es decir que la mayoría de las personas hace un uso utilitario de la amistad, Zanotti aporta una perspectiva optimista del siglo XX. *“Esto de utilizar el diálogo como medio para manipular al otro es algo que se dio en todas las épocas. Lo positivo de este momento es que se puede reflexionar en profundidad sobre ello. Lo negativo quizás es que gran parte de las personas percibe una paulatina soledad en sus vidas, se quedaron sin amigos verdaderos. Es una realidad que por motivos muy característicos de las sociedades industrializadas, la velocidad de las relaciones interpersonales, la fugacidad de ciertos encuentros y las exigencias laborales se hace más difícil cultivar la amistad. Sin embargo, insisto en no ser apocalíptico. Estoy convencido de que por más fugaz que sea el encuentro, basta una mirada o una manera de hablar para marcar la diferencia entre el un diálogo manipulador y otro afectuoso”*.

Ya lo dijo Aristóteles, *“amistad es querer el bien del otro”*, pero ¿cómo se traduce semejante definición en nuestros días? *“Una amistad genuina se puede medir en tanto que el encuentro entre esas personas se convierte en una actitud de descanso. Esto significa que cuando están juntas pueden bajar la guardia y se dan el lujo de decir lo que sienten porque saben que enfrente hay alguien que va a comprender y a escuchar. Llegar a sentir que se termina el cotidiano juego de ajedrez en el cual tenemos que calcular los movimientos detenidamente tiene un valor enorme”*. Sin embargo, también se da, en ocasiones, que el hecho de sentirse amigo se transforma en una carta blanca para decir al otro todo lo que se piensa, sin filtros ni contemplaciones. *“No necesariamente hay que hacer la carrera de Psicología para darse cuenta qué puede afectar a la otra persona. Los seres humanos tenemos muchas más capacidades intuitivas de lo que suponemos, lo que sucede es que muchas veces no las ponemos en práctica por egoísmo. Si uno tiene delante a un amigo, seguramente saca a relucir todos los recursos de intuición a la hora de hablar y aconsejar a esa persona. Si la amistad es genuina, el diálogo siempre será generoso”*.